

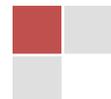
## ¿HAY AMOR Y SEXUALIDAD SIN CONFLICTO?

*Julián Aguilar (\*)*

Cuando en este artículo decimos conflicto no estamos pensando en el momento más agudo y violento de un combate. Usamos la palabra para indicar el choque, la oposición, el desacuerdo, la lucha entre personas. Aludimos a las diferencias, disgustos, discusiones, pugnas que suelen ocurrir en las relaciones entre humanos. También hay conflictos propios, internos, subjetivos. En los conflictos encontramos grados, variaciones de intensidad.

Quiero enumerarles y hacerles una descripción sin exagerar ni hacer el ridículo; busco las palabras adecuadas para indicarles algo de los conflictos amorosos y sexuales de los humanos. Después, me gustaría sugerirles algunos aspectos que creo son fuentes constantes de dichos desacuerdos, y ayudan un poco a su estudio.

Impotencia sexual, eyaculación precoz, relaciones sexuales dolorosas, vaginismo, frigidez, relaciones sexuales insatisfactorias, embarazo no deseado, esterilidad en el hombre y en la mujer, aborto espontáneo y provocado, la más variada gama de enfermedades de transmisión sexual, el temor al contagio y el contagio con VIH, la manifestación de los síntomas del SIDA, infidelidad, celos, triángulos amorosos, divorcio, rupturas amorosas en medio del escándalo, rupturas amorosas aparentemente civilizadas y pacíficas, amores compulsivos, amores atormentados, tormentas amorosas, mujeres aprensivas, madres temerosas, esposas abnegadas, esposas que esposan los maridos, madres con hijos atrapados en el amor materno, hijas que no soportan el amor de la mamá, mujeres solas que anhelan un hombre, mujeres solas que anhelan el amor de un hombre, mujeres que detestan los hombres y hombres que detestan las mujeres, hombres que buscan la mujer ideal, hombres que buscan múltiples mujeres, hombres con y sin amantes, hombres que desean una mujer y no la aman, hombres que adoran una mujer sin desearla, mujeres enamoradas de un hombre ideal, mujeres que buscan el ideal de hombre, amores imaginarios, locuras amorosas, amores locos, amantes sádicos y amadas masoquistas, hombres homosexuales, mujeres homosexuales, hombres que disimulan su homosexualidad con un matrimonio, fetichistas, amantes de niños, prostitución masculina, femenina e infantil, violadores, criminales en serie que violan y asesinan mujeres, niños y adolescentes, maltrato infantil, maltrato a la mujer y los hijos, violencia intrafamiliar, maridos cornudos y esposas engañadas, magdalenas y santas, vírgenes, eunucos, mujeres celosas que castran en lo real al marido o al amante.



Lista inútil, enumeración cansona e insuficiente. No abarca todos los fenómenos conflictivos que podemos observar en el mundo real, en la intimidad de la clínica psicoanalítica, y tampoco explica nada sobre la naturaleza de los mismos.

Avancemos un poco, hagamos conjeturas, propongamos hipótesis de trabajo, enunciemos supuestos. Introduzcamos lo psíquico.

El psiquismo como conjetura plantea más problemas teóricos que los que resuelve pero es necesario. ¿Cómo es lo psíquico?, ¿está estructurado desde el comienzo de la vida de un ser humano?, ¿poco a poco se va plasmando su estructura?, ¿lo psíquico está unificado o es dividido, escindido?, ¿cómo es la dinámica psíquica?, ¿cómo son sus procesos?, ¿cuál su intensidad?, ¿hay mecanismos psíquicos?, ¿cómo son las patologías psíquicas?

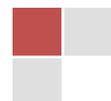
Las nociones y conceptos permiten construir teorías necesarias para organizar y comprender las observaciones que hacemos, y para resolver problemas teóricos que muchas veces son el fundamento de problemas prácticos.

En la cultura griega creían en Afrodita, la hermosísima diosa del amor, y en un hijo suyo, Eros, dios del amor. Eros tiene un rasgo que lo acerca a los humanos; puede ser su padre Ares el dios de la guerra, o Hermes, dios protector de los rebaños, el comercio y los viajeros, o Zeus, el supremo entre los olímpicos. Eros con madre incuestionada y padre en discusión. Pasado un tiempo, San Pablo hizo del amor el fundamento del cristianismo.

Supongamos que en los seres humanos hay amor, Eros interviene, actúa, opera. Supongamos que el amor, sentimiento, pasión, proceso psíquico que se manifiesta en el cuerpo, tenga una lógica. Podemos proponer que ésta consiste en la tendencia a convertir lo múltiple, lo diverso, lo variado, en lo Uno. La obra del amor es reunir, aglutinar, confundir, fundir-con. El amor atrae las personas, crea lazos entre ellas.

Opongamos al amor el odio, y sus aliadas la discordia, la envidia y la hostilidad. El odio separa, disgrega lo Uno, conduce hacia la muerte. Al amor le corresponde la conjunción (y), al odio le va la disyunción (o). El odio, la discordia, la envidia, la hostilidad, se asocian a Tánatos, dios griego de la muerte, hermano gemelo de Hipnos, dios del sueño, hijos de Nix, la noche. La muerte tiene por tarea reconducir lo vivo a un estadio previo; lo animado retorna a lo inanimado.

Añadamos una conjetura más. La sexualidad y la genitalidad están subsumidas en el amor, el amor es conjunto y la sexualidad y la genitalidad partes, aspectos particulares del amor. Podemos conjeturar que la sexualidad es más amplia que la genitalidad, esta última mucho más puntual y precisa, y que hay actividad amorosa, sexual y no genital. Si el amor en general, pretende reunir, la sexualidad primero busca el placer, y mucho después, asociada con la genitalidad, busca la reproducción de la especie. La búsqueda del placer es primaria



en la sexualidad y la reproducción de la especie posterior. Insistamos en que hay muchas actividades sexuales e incluso genitales que no pretenden la reproducción de la especie humana. El placer implica, en general, una descarga de intensas tensiones acumuladas.

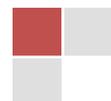
Por el momento hemos supuesto que el amor unifica y la sexualidad privilegia la búsqueda del placer antes que la reproducción. En los seres vivos la reproducción sexual introdujo el problema de la muerte individual. Cuando hay reproducción asexual no tiene sentido hablar de muerte individual. Si un organismo unicelular para reproducirse se divide en dos, no es muy preciso hablar en este nivel de la vida de muerte de la bacteria. La reproducción sexual favorece la enorme diversidad de las formas de vida e introduce la muerte individual.

Cuando hablamos del amor pleno, sexual, genital y asociado a zonas erógenas no-genitales, introducimos la libido para aludir a su fuerza, magnitud e intensidad. Hay amor inhibido en su meta cuando decimos amistad, ternura, simpatía, complicidad, solidaridad, empatía, fraternidad. El amor que reúne, a veces distancia y separa. Los otros le fastidian y sobran a una pareja enamorada. Cuando en el amor los celos asoman se corre el riesgo del odio y la muerte. Los intensos lazos de amor entre padres e hijos, pueden ser una dificultad para que los últimos dejen la familia de origen y asuman en la vida una relativa autonomía. La gran limitación al amor como deseo sexual y la más difícil de asumir y soportar, proviene de una costumbre sexual, social y cultural; esta es la prohibición del incesto.

Suponemos que en la naturaleza hay incesto mas no prohibición del incesto. Creemos que en los mamíferos superiores las relaciones sexuales son indiscriminadas, promiscuas y jerarquizadas. En general, los machos dominantes defienden su territorio, su harén de hembras con las que copulan en la época de celo, en los períodos de fertilidad, y la cópula pretende la reproducción de la especie. Un macho posee tantas hembras cuantas pueda cubrir, fecundar y defender.

Hay una especie de chimpancés pigmeos, los bonobos, con dos rasgos notables. A nivel genético parece ser la especie más próxima a la humana. El segundo rasgo es que tienen relaciones sexuales a lo largo de todo el año, como nosotros, y en posiciones muy similares a las nuestras, y no todas las cópulas de bonobos pretenden la reproducción.

Por más semejanzas que hallemos los humanos no somos bonobos. El lenguaje, con sus muchas funciones entre las que destacamos la función representativa, la prohibición del incesto que opera y se transmite gracias al lenguaje, marcan la diferencia y le dan consistencia. Mientras los animales viven y soportan la naturaleza, los humanos vivimos en el lenguaje, en la cultura y en la organización social. Para los humanos, a veces la naturaleza es la muerte. Si ocurre un terremoto lo mejor es no estar en su epicentro. Si un volcán hace erupción o un huracán avanza, o una avalancha se desprende, o una inundación arrasa, lo mejor es vivir bien lejos.



En el psiquismo humano suponemos un impulso, fuerza, tendencia, inclinación hacia el incesto. El deseo sexual del ser humano tiene la marca del incesto. La prohibición del incesto regula la tendencia mas no es suficiente para erradicarlo. La prohibición del incesto no es una ley de la naturaleza, inexorable, fatal y ciega, que siempre se cumple, comparable al destino trágico en el que creían los griegos antiguos, al que se sometían dioses olímpicos y míseros mortales por igual.

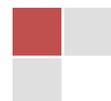
Una ley de la naturaleza se cumple siempre -a no ser que algo sobrenatural pase- en la tierra y en cualquier lugar del universo; esta es una conjetura fundamental de la física. La prohibición del incesto es de una naturaleza bien distinta. Es ley ética, es ley moral, no natural, regula costumbres, regula el carácter, organiza la vida sexual para que no sea caótica e indiscriminada, pretende al favorecer la afinidad, la alianza, crear vínculos entre los seres humanos favoreciendo el intercambio.

La prohibición ética, moral, social y cultural del incesto tiene consecuencias sobre la actividad sexual y sobre el matrimonio. La relación, más o menos estable de un hombre y una mujer, sancionada y reconocida por los grupos sociales, llamada matrimonio, es una relación de alianza, de afinidad. El matrimonio es alianza matrimonial regulada por la prohibición del incesto. Hay incesto como acto y hay incesto como tendencia, como deseo incestuoso; hay prohibición del incesto como costumbre sexual, ética, moral. El deseo sexual incestuoso y la prohibición del incesto chocan, y tiene tal choque profundas consecuencias sobre la humanidad y su psiquismo.

Creemos que la prohibición del incesto es una costumbre sexual universal, que todas las culturas que en el mundo han sido, y son, la conocen, la respetan, la acatan y la violan, y la aplican de una manera particular.

Permítanme insistir: una ley natural se cumple siempre, a no ser que algo extraño pase; una ley ética, moral, social y cultural no se cumple siempre, se puede violar y quebrantar. A veces es más intensa la pulsión y el deseo incestuoso que la prohibición del incesto. Es por esto que el incesto sucede y no se ha podido erradicar del mundo de los humanos. La clínica psicoanalítica halla sus huellas en los sueños y en las fantasías incestuosas de los sujetos del inconsciente capaces de la experiencia de hablar de cualquier ocurrencia.

Si el incesto pasa en la fantasía, los sueños o los actos, veamos cómo acontece su prohibición. Podemos proponer un modelo abstracto, simple y teórico. Supongamos como condición necesaria dos grupos exógamos A y B. Los hombres de A buscan por alianza mujeres de B; los hombres de B se casan con mujeres de A. Dicho lo mismo, los hombres de A y de B intercambian mujeres. Las mujeres son el don que los hombres de estos grupos exógamos intercambian.



Como no queremos desatar la cólera de las diosas, podemos hacer funcionar el modelo en otra forma: las mujeres de A buscan como aliados a los hombres de B, y las mujeres de B se alían con los hombres de A. El modelo abstracto es igual y funciona en uno y otro sentido.

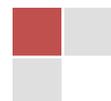
Lo esencial: hombres y mujeres se someten a la alianza matrimonial. De tal modo la prohibición del incesto tiene consecuencias sobre el matrimonio al imponer el intercambio y la afinidad entre humanos, prohibiendo los matrimonios entre consanguíneos. Los etnólogos lo entendieron hace tiempos. Los hombres se casan con mujeres fuera del grupo al que pertenecen, hacen alianzas, porque tienen dos opciones: encontrar aliados afuera, para cazar, pescar, cultivar la tierra, o encontrar enemigos afuera, encontrar la muerte.

Las comunidades para no sucumbir han preferido y preferirán siempre la alianza matrimonial, la afinidad; la consanguinidad como la naturaleza ocasiona la muerte y la destrucción. Es mejor que el otro sea mi aliado y no mi enemigo. Luego de guerras tenaces los grupos enfrentados pactan la paz por medio de matrimonios. Los matrimonios renuevan los vínculos para la paz. En ciertas circunstancias históricas, por ejemplo en la Europa medieval, los matrimonios permitían tener aliados para la guerra. Un señor feudal X casaba a su hija con el hijo de un señor Y. X y Y, gracias al negocio de la alianza matrimonial, hacían la guerra contra el señor Z.

El matrimonio al tener por base la alianza, la afinidad, ha sido siempre un negocio. La institución de la dote, pagar un precio en dinero, en animales, por una novia, lo indica. El matrimonio por amor no han terminado de inventarlo. De tal modo, la prohibición del incesto introduce un orden en las relaciones sexuales para que no sean indiscriminadas, promiscuas, caóticas: al menos uno con al menos una, parece ser su lógica.

Esta lógica necesaria no tiene nada de virtud. En teoría un hombre no tiene muchas posibilidades de escoger mujer y viceversa. Si una población tiende a tener un 50% de hombres y de mujeres, un hombre podrá encontrar sólo una mujer. Además de las restricciones basadas en las probabilidades, hay en las comunidades restricciones sociales que refuerzan la prohibición del incesto. Un ejemplo notable es la existencia de grupos matrimoniales. La costumbre más frecuente en comunidades antiguas es la de los matrimonios entre primos cruzados. Ilustremos con ejemplos la diferencia entre primos cruzados y primos paralelos.

Un hombre y otro son hermanos, buscan esposas, se casan y tienen hijos; esos hijos son primos paralelos, o primos hermanos paralelos, porque sus papás son de sexo masculino. El segundo caso: un hombre y una mujer son hermanos, al pertenecer a distintos sexos, cuando se casen y tengan hijos éstos serán primos cruzados. En las comunidades antiguas el matrimonio entre primos paralelos era prohibido. Son restricciones culturales y sociales al matrimonio que no tienen nada de genético ni de natural.



En síntesis, los grupos exógamos A y B son la condición mínima y necesaria para que una organización social exista, se sostenga y perdure. Todos entendemos que en la realidad social los grupos exógamos son A, B, C, ..., N. Es claro que no hay organización social con un grupo A único. En el nivel del lenguaje ocurre otro tanto.

El lenguaje habíamos dicho es nuestro hogar, habitamos en él, nos determina y humaniza. El lenguaje es el acontecimiento humano y social por excelencia. El lenguaje está articulado en palabras. Resulta inconcebible y también inoperante un lenguaje de un solo significante. La existencia de múltiples significantes con funciones y relaciones complejas, articula y posibilita el lenguaje y lo pone a funcionar. Son las asociaciones, intercambios, combinaciones y selecciones de significantes polisémicos las que fundamentan el funcionamiento del lenguaje.

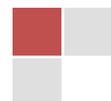
Todos sabemos que cuando hablamos o escribimos, a más de dirigirnos a un interlocutor, lector, hacemos sin darnos cuenta dos operaciones básicas: combinamos y seleccionamos significantes. Seleccionamos porque no usamos todos los significantes al mismo tiempo, y los combinamos de manera precisa siguiendo reglas lógicas, gramaticales y sintácticas. ¿Cómo transmitir de una generación a otra y cómo poner a operar la prohibición del incesto sin el lenguaje y las palabras?. Por lo que he tratado de presentarles la respuesta es obvia: imposible sin el lenguaje.

La prohibición del incesto como costumbre sexual y como regulación social y cultural tiene consecuencias en el amor, la sexualidad, el matrimonio, la familia y las relaciones de parentesco. Matrimonio y familia son instituciones en asociación íntima, como tendencia general. Una relación de alianza entre un hombre y una mujer, el matrimonio, implica la pareja; una pareja todavía no es familia pero la prefigura y promete.

Cuando nace al menos un hijo, la pareja cambia y nace también un padre y una madre. Los usos de la lengua lo indican con claridad, por ejemplo en la pregunta ¿ya ustedes tienen familia?. Sin al menos un hijo, que puede ser adoptivo, no hay familia en sentido estricto y preciso. Al interior de una familia hay relaciones de parentesco básicas que quiero recordarles.

La relación del padre con la madre, relación conyugal, es por alianza. La relación entre los padres y los hijos, relación filial, es consanguínea. La relación entre los hermanos, fraternal o de hermandad, también es consanguínea. Hay disimetría en las relaciones de parentesco, y con el psicoanálisis podemos suponer que las relaciones al interior de la familia conyugal no son armoniosas, al contrario, son conflictivas porque van comandadas por la ambivalencia de los sentimientos, por la asociación inseparable del amor y el odio.

Para decirlo de manera ortodoxa: en el interior de una familia hay un amor conciente intenso que encubre un odio, una hostilidad inconsciente, reprimida. La familia que



conocemos, la humana, tiene una dinámica conflictiva y no-armónica en su red de relaciones. No hay armonía entre padre y madre; no hay armonía entre los hermanos; no hay armonía entre los padres y los hijos. La sagrada familia existe idealizada en nuestras creencias religiosas y estas mismas creencias plasmadas en gran literatura, muestran los conflictos interiores de las familias.

La historia bíblica de Caín y Abel ilustra que el conflicto a veces culmina en la muerte del hermano menor por el mayor, quien actúa enloquecido por los celos, la envidia y la rivalidad. Si el nacimiento de un hermano menor amenaza al mayor con el desplazamiento de su lugar privilegiado y con la posible pérdida del amor de los padres, tenemos en la escena el complejo de intrusión. La historia de Abraham y su hijo Isaac no es menos intensa; el conflicto entre el padre y su hijo varón, latente, a punto estuvo de culminar con la vida del infante. Hay culturas que practican el infanticidio. En la historia de Jacob y sus esposas Lía y Raquel, vemos el conflicto del hombre dividido entre la mujer que ama y desea, Raquel, y la que mediante el engaño le impusieron por esposa, Lía.

Sirve la literatura religiosa y la literatura en general, como fuente riquísima e inagotable para ilustrar los grandes conflictos humanos. La muy amorosa Medea que mata a sus hijos y en banquete suculento se los sirve a Jasón, su marido, quien la dejó por Creusa. Esquilo pone en el escenario el hundimiento de la poderosa dinastía familiar de los Atridas por sus conflictos no resueltos; conquistaron Troya y perdieron el linaje. Otro tanto representa Sófocles respecto del rey Layo, la reina Yocasta y Edipo, amante de la verdad y el más inconsciente de los mortales.

De manera insuperable Shakespeare plasma conflictos variopintos en Romeo y Julieta, en Ricardo III, en Macbeth, en el Rey Lear, en Hamlet, en Oteló, para no citar su obra entera. Un sinnúmero de cuentos del folklore de Europa publicados por los gramáticos alemanes hermanos Grimm, por Andersen y por Perrault, clásicos todillos, narran a niños y adultos por igual dramas parecidos. Las grandes novelas, desde la primera moderna: Don Quijote de La Mancha, hasta las de Proust, con apenas variaciones tratan los eternos conflictos fundamentales de la condición humana. Les confieso que prefiero la literatura a la enumeración árida del comienzo del artículo, y también confieso que no necesito más ese recurso dudoso. Ya es suficiente con aludir a obras que me gustan, y prefiero que cada uno de ustedes movido por su gusto literario confeccione su propio listado.

Amor, sexualidad, lenguaje, muerte, prohibición del incesto, matrimonios, familias, conflictos humanos expresados por la literatura son los significantes que le dan sentido a este artículo.

Ya hemos mencionado el amor opuesto al odio, la discordia y la hostilidad y también el amor asociado al odio. Pequeño umbral hay entre los dos. Quiero detenerme por un momento en una obra literaria que muestra de manera magistral y admirable, la relación, el

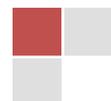
nudo y el desplazamiento desde el amor hasta la muerte, pasando por los celos, el odio y la venganza, todo el proceso comandado por las palabras de Yago; es la recreación que William Shakespeare hace en Otelo, el moro de Venecia.

Se volvió antonomasia la sustitución celoso por Otelo y viceversa. Esto sorprende porque leyendo la obra con cuidado nos encontramos a Yago celoso de cabo a rabo. Éste, movido por los celos urde y a lo largo de la puesta en escena ejecuta su venganza. El astuto Yago se las ingenia para que sus palabras sean trampa, vehículo de su pasión, y precipiten la muerte. Desde el comienzo Yago siente celos de Otelo y del teniente Casio. Yago que se considera a sí mismo un militar hábil y experimentado, y desprecia como tal a Casio, no soporta que el moro haya designado al teniente como su ayudante y mano derecha. La elección de Casio por Otelo es afrenta para Yago; del moro siente celos porque sospecha que Otelo se acuesta con Emilia quien es la esposa de Yago. Además, no soporta el celoso y astuto Yago que Otelo haya conquistado el amor de Desdémona y esté casado con ella. Desdémona y Otelo son apasionados amantes unidos en matrimonio, y nada en el comienzo de la obra ensombrece su relación. Si al final de la tragedia Otelo, enceguecido por los celos mata a la inocente y fiel Desdémona, es Yago quien con sus palabras tramposas y la artimaña del pañuelo conduce al moro, paso a paso, y le hace creer que Desdémona y Casio hacen la bestia de dos espaldas. Prefiero que mis interlocutores gocen con Shakespeare y se formen su propio juicio.

Las palabras acercan, consuelan, acarician, enamoran y seducen; las palabras distancian, ofenden, hieren y matan. Fácil nos deslizamos de las palabras a los actos. Las palabras articuladas en lenguaje tienen un poder enorme que con frecuencia nos sobrepasa. Lo que decimos no coincide con lo que queremos decir. Cuando las palabras destruyen y matan son instrumento de la pulsión de muerte operando en el lenguaje.

Freud hizo el énfasis en la entremezcla Eros, pulsión de muerte, y consideraba que en todas nuestras acciones participa la entremezcla pulsional. No es fácil en el funcionamiento psíquico separarlas. Creía que en veces la pulsión de muerte aparecía como agresión y destrucción del otro, el semejante. Proponía que la pulsión de muerte opera en cada sujeto del inconsciente al final aniquilándolo.

Hay un fuerte contraste entre la inhibición de la agresión en los animales y en los humanos. En los combates entre machos rara vez ocurre la muerte de un rival. Un león derrotado por un macho más fuerte huye, abandona su harén y es expulsado de su territorio. Un lobo vencido expone su yugular y el lobo vencedor jamás hincará sus colmillos; el vencido se retira con el rabo entre las patas. Los etólogos creen que hay una inhibición instintiva de la agresividad en los combates rituales de los machos en las épocas de apareamiento. Es distinto el desenlace de un combate ritual y lo que ocurre cuando un animal invade un territorio. Hay dos posibles resultados: la cacería y muerte del intruso por los machos de la manada; o, sólo lo apalean, espantan y desalojan.



¿Entre los humanos con qué facilidad mata un asesino a su víctima? No basta su súplica para evitar el crimen! Hay criminales, cierto, pero no es conveniente generalizar. Hay perdón. Hay conmutación de la pena de muerte. Hay seres humanos que hacen todo lo posible por salvar y rescatar a otros en situaciones de peligro real, corriendo el riesgo de morir, muriendo en el intento. Existen mecanismos culturales, éticos y jurídicos que tratan de impedir el homicidio sin conseguirlo del todo.

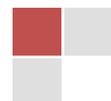
A veces puede más la pulsión que la norma cultural, vale repetirlo: que a nivel psíquico la culpa opera, es cierto, y también lo es que la culpa no siempre vence la tendencia pulsional. Además la culpa, el sentimiento inconsciente de culpa en el sujeto se asocia con el goce mortífero y autodestructivo. Es una concepción muy ingenua del amor y la sexualidad la que no incluye a la pulsión de muerte y el goce mortífero. Esta amalgama nutre nuestros conflictos.

Dijimos que en el amor y el odio hay grados. No tenemos cómo medirlos pero los podemos conjeturar. Hay matices entre la ternura y el amor apasionado; entre un disgusto y la ira desatada. Del amor se ha dicho que es ciego, caprichoso y que no discrimina. En la iconografía Cupido aparece vendado en los ojos y lanzando flechas contra los humanos. Hay flechazos amorosos. Consideramos más adecuado proponer que el enamoramiento, grado intenso del amor, es ciego y enceguece a los amantes.

La intensidad del enamoramiento produce la confusión, los amantes están fundidos. El enamoramiento y la fusión-con hacen pegote, aparentan completud, promueven la idealización del otro y anulan la distancia crítica. El enamoramiento tiene por fundamento la ilusión que se nutre con el deseo. El enamoramiento, la confusión, la idealización del objeto, la ilusión amorosa de completud promueven el engaño recíproco. Basta jugar con las palabras para descubrirlo: enamoramiento, es decir, en-amor-a?-miento. En el amor como en la vida todo pasa y mientras pasa nos pasa de todo. Es mejor que el enamoramiento pase rápido para ver si el amor se sostiene y tiene posibilidades.

Para nada coinciden la posición y la relación del hombre y la mujer con el falo y la castración. Aclaremos que el falo no es el órgano, más bien su representación imaginaria, y un significante particular con una función que define la identidad sexual en el psiquismo. Las pinturas de los aborígenes australianos, de los habitantes de las cuevas prehistóricas en Europa, y de los indígenas americanos, y las esculturas de los templos de la India, coinciden en cierto detalle de sus representaciones artísticas. Hay escenas de cacería en las que al lado de animales despanzurrados yacen los cazadores muertos y muy bien armados, como bien armados aparecen representados los hombres del arte religioso y erótico de la India.

En su vertiente imaginaria, pictórica y escultórica, el falo siempre está erecto, nunca flácido. Parece que en los procesos psíquicos del niño y de la niña, deben ambos avanzar desde el no reconocimiento y desmentida de la diferencia hasta su reconocimiento, aceptación y



apoderamiento de la identidad sexual como hombre y como mujer. La castración es un proceso imaginario, entretejido con fantasías y temores, que implica como condición necesaria la intervención de un agente con una función; este agente de la castración es el padre.

Podemos, a manera de ejemplo, ilustrar con unas frases la diferencia del niño y la niña frente a la castración y el falo. En el caso del niño la frase puede ser: No soy el falo, lo tengo, temo perderlo. Para la niña: no soy el falo, no lo tengo, quisiera tenerlo. Freud pensaba que el niño por la vía de la castración salía del Edipo, asumiendo su identidad sexual y acatando la prohibición del incesto. Por contraste, pensaba que la niña, desde la castración, que en su fantasía es un hecho cumplido, ingresaba en lo edípico para salir de ahí por la vía del deseo de tener un hijo, sustituto simbólico del falo deseado. Atrás queda para la niña su fantasía inicial de que todavía es muy pequeño y después le crecerá. Hemos indicado mas no desarrollado en detalle las diferencias entre hombre y mujer frente al falo y la castración.

Quiero concluir señalando un aspecto nuevo del conflicto amoroso y sexual. Nos tocó vivir en una época de crisis profunda, prolongada y aguda. Los tiempos de crisis son tiempos de cambio. Hace tiempo comenzó el cambio en la relación entre el hombre y la mujer. El siglo XX empujó el proceso. En la historia reciente de la especie ha pasado varias veces. En Occidente hubo crisis cuando el amor pagano cambió con el surgimiento del modelo cristiano del amor. En Occidente hubo crisis cuando en los siglos XII y XIII apareció el amor cortés.

A lo mejor el amor cristiano y el amor cortés cambian en estos tiempos de crisis y todavía no hay un modelo nuevo, claro, válido, aceptable y aceptado de relación amorosa entre los seres humanos. Viajamos en medio de la crisis y del futuro no sabemos nada con certeza. Lo sorprendente puede ocurrir. Hay una gran complejidad en el asunto del amor y la sexualidad. Apenas pude vislumbrar algunos rasgos. A lo mejor, los más evidentes no logré plasmarlos. Creo francamente que si se trata del amor y la sexualidad nadie ha dicho la última palabra, nadie ha encontrado el modelo perfecto y recomendable, sigue siendo un problema no resuelto y hasta hoy abierto. Lo único que deseo es que Afrodita la hermosa y su hijo Eros nos protejan y no nos atormenten y confundan más de lo debido.

(\*)Julián Aguilar Sierra

Psicoanalista, Profesor y uno de los fundadores del programa de Psicología de la Universidad de Antioquia.

